

La Estación Experimental de Palmira

Luis CUERVO MARQUEZ.

A mi regreso de un viaje de turismo al departamento de Nariño, me detuve a visitar la Estación Experimental de Palmira, especialmente para observar lo que se hubiera hecho en el estudio de la caña de azúcar, que con el cafeto son las industrias básicas de nuestra economía agrícola nacional, pues no hay en Colombia parcela o fundo o hacienda entre el nivel del mar y los 1.600 metros de altura que no tenga establecido el cultivo de la caña y su explotación, sea por el trapiche de dos cilindros de madera movidos a mano, que da el guarapo para el consumo doméstico, o por los grandes ingenios que producen centenares de toneladas de azúcar. La producción de estos últimos representa la décima parte del rendimiento de los trapiches que solamente elaboran miel y panela para el consumo interno; la primera para la fabricación de bebidas fermentadas y la segunda como factor alimenticio de inestimable valor, usado en las más variadas formas.

Hasta hace poco tiempo la caña que se cultivaba entre nosotros era la misma que se había importado desde el tiempo de la Conquista y únicamente uno que otro agricultor progresista había introducido semillas de las Antillas, que no se habían propagado en el país. Mientras tanto en Cuba, Puerto Rico, Java, Haway, Tucumán, por un trabajo de experimentación científica, se producían variedades más resistentes a las enfermedades y de mayor riqueza en jugos.

El gobierno estableció hace algunos años la Estación Experimental de Palmira con el fin de aclimatar, mejorándolas, si

fuere posible, algunas variedades de plantas tropicales y especialmente la caña de azúcar.

Fui atendido por el encargado de la dirección, doctor Ramos, quien me hizo ver el laboratorio donde se estudian los sistemas de polinización de las diferentes variedades de caña para obtener nuevas variedades o afianzar las existentes. La estación importó de Washington pólen que ha servido para fecundar determinadas variedades para formar híbridos que seleccionados destruyen los hijos débiles y conservan los fuertes y vigorosos, y darán pronto una variedad que será la "P. O. Palmiro No.", superior a la admirable que es la "P. O. J. 28-78", la mejor de todas las variedades hoy cultivadas.

Estos trabajos no son teóricos sino prácticos y en los campos de cultivo en todo su desarrollo, formando grupos compactos y separados hoy, diferentes variedades, entre las cuales figura "Admirable 28-78", hija de la "P. O. J. 23-64", y la "E. K. 28", de cañas gruesas, erectas, verdes grisosas, de gran vigor y de origen javanés; la "P. O. J. 27-14", variedad de caña roja, muy estimada en Cuba; la "P. O. J. 27-25", base de las plantaciones de Tucumán; una variedad rusa de hoja semejante al Chaquén, que sólo puede servir para el cruzamiento, y algunas otras variedades.

La hibridación y selección consecutiva está basada y practicada de acuerdo con las Leyes de Mendel, que presiden la biología tanto vegetal como animal y son fundamento de la Eugenesis.

Se lleva la genealogía de cada híbrido, anotando el padre y la madre y la variedad que se obtiene. De éstos se conservan los hijos vigorosos y se arrancan los débiles, como se estaba haciendo en una parcela de más de 200 plantas, siguiendo en esto el sistema de la selección natural. El aislamiento de la flor polinizada se hace por medio de protectores que la defienden contra la contaminación.

La estación envía a todo lugar de la República semillas (trozos de 30 centímetros de longitud con varias yemas), a quien las solicite, siendo de cargo de la estación todos los gastos de empaque y remisión, de manera que es absolutamente gratuito el envío.

La acción de la estación se ha extendido ya a todo el país y necesita intenso cultivo para atender a los pedidos que se le hacen. No solamente las grandes haciendas, sino también las pequeñas parcelas reemplazan la caña criolla por la P. O. J. de diferentes denominaciones.

La caña criolla, en la cual hay variedades de muy buena calidad, como la Paipa blanca, la de Castilla, la Tahití, etc., son poco resistentes para las enfermedades y, además, caen y se extienden sobre el suelo, lo que hace germinar las yemas y disminuir la producción. Se une a esto que su producido es mucho menor.

Actualmente la Estación está estudiando el cultivo del arroz que ha tomado un gran desarrollo en el Valle y en algunas otras regiones.

La Estación Experimental de Palmira, que en nada grava al cultivador y cuya acción se traduce en un verdadero beneficio para la economía nacional, con un costo relativamente pequeño para el gobierno, merece el apoyo que éste le da y la cooperación de los agricultores del país.